

Hacia una investigación e intervención comprometida y con un mayor impacto social

Dra. Perla Shiomara
del Carpio Ovando

Profesora investigadora
Universidad de Guanajuato
Campus Celaya-Salvatierra
División de Ciencias Sociales
y Administrativas

shiomarartcsania@gmail.com

Dr. Hiram
Arroyo Chávez

Profesor investigador
Universidad de Guanajuato
Campus Celaya-Salvatierra
División de Ciencias de la Salud
e Ingenierías

hiramarroyo@gmail.com

Artículo de reflexión recibido el 21/02/2018
y aprobado el 04/03/2018



Cómo citar este artículo:

del Carpio, P., & Arroyo Chávez, H. (2018). Hacia una investigación e intervención comprometida y con mayor impacto social. *Trans-Pasando Fronteras*, (11).

Resumen

El contenido de este artículo constituye un ejercicio de reflexión sobre ¿Cómo hacer intervención psicológica en contextos de lucha y resistencia? ¿Cómo comprender el bienestar psicológico en contextos en los que el mundo onírico y cosmogónico son vitales? ¿Cómo realizar intervención en contextos en los que la comunidad y el colectivo son prioridad antes que la dimensión individual, como sucede en diversos pueblos originarios? Algunas propuestas giran en torno a la transdisciplina y al reconocimiento del contexto histórico, social, político, religioso y cultural de la población con la que se realiza intervención e investigación. Se subraya que la intervención psicológica en nuestras comunidades originarias, debe considerar sus múltiples historias de lucha y de resistencia, pues, nos demuestran que la salud mental, la salud corporal y el orden social y natural pueden configurarse y nombrarse de forma diferente. Tal es el caso del *lekil kuxlejal* al que hacen referencias pueblos originarios del sur de México y que se aproxima a lo que en la comprensión hegemónica es nombrado como salud mental, la cual se subraya en este texto que debe considerarse, al igual que la salud física, como un derecho al que todos debemos acceder. Se reflexiona también sobre aspectos éticos de la investigación y se defiende la importancia de regresar los resultados a la población que participa en nuestros estudios y generar acciones conjuntas que propicien la transformación social y procesos de liberación personal y social. Se defiende que es necesario humanizar las disciplinas de diferentes áreas del conocimiento y realizar trabajo colectivo científico con, por y para el pueblo. Se requiere seguir construyendo una psicología más nuestra que genere procesos de re-evolución personal y comunitaria.

Palabras clave: *Psicología, impacto social, intervención, Latinoamérica.*

Moving towards both committed research and intervention with a stronger social impact



Abstract

The content of this article is a reflection exercise on the following questions: How to conduct psychological intervention in contexts of struggle and resistance? How to understand psychological well-being in contexts in which the oneiric and cosmogonical worlds are vital? How to conduct intervention in contexts in which the community and working together- as it is in indigenous communities become priorities before the individual dimension takes place? Some proposals are related to transdisciplinarity and the recognition of the historical, social, political, religious and cultural context of the population who receives the intervention and participates in research. It is underlined that psychological intervention in indigenous communities should consider multiple histories of struggle and resistance since they demonstrate that mental and psychological health as well as social and natural order can configure and be called differently. For example, indigenous communities in southern Mexico use the term *lekil kuxlejal* which from a hegemonic perspective would be defined as mental health.

This manuscript emphasizes that mental health, as well as physical health, should be considered human rights to which everyone should have access to. On the other hand, reflection is done on the ethical aspects of this work and it is argued that it is important to return to participants the results of the research studies they take part of and generate joint actions that promote social transformation and both personal and social liberation processes. It is also defended that it is necessary to humanize disciplines of different knowledge areas and do scientific group work with and for the community. To do so, it is required to continue to make psychology more ours and generate both personal and community processes of re-evolution.

Keywords: Psychology; Social Impact; Intervention; Latin America

Algunas motivaciones e invitaciones

Adecuado y pertinente resulta que este número de la Revista Trans-pasando fronteras, esté dedicado a una disciplina que, como señala la convocatoria, desde su conocimiento se ha interesado en cuestionar y explicar las dimensiones psicológicas de los fenómenos sociales. Se propicia, en ese sentido, un espacio para reflexionar sobre esta disciplina que hace frente a los retos que implica desentramar la relación individuo y sociedad. Un acierto es también que este número esté interesado en promover el estudio y la discusión sobre los diferentes retos y necesidades que el psicólogo en formación debe enfrentar para abordar el posconflicto en un contexto tan particular como el colombiano. Que, aunque en un contexto específico, inspira a la reflexión de fenómenos sociales de otros espacios y de latitudes con características seme-

jantes, como lo son comunidades originarias de nuestros países latinoamericanos y como lo son también comunidades del sur de nuestro país (en Chiapas, México), de las que más adelante se reflexiona.

En ese sentido, hay que subrayar que las habilidades y conocimientos que debe de desarrollar un científico social deben de considerar el contexto histórico, social, político, religioso y cultural de las personas o comunidades con quienes realiza investigación e intervención, pues, como indica Martín-Baró (1983):

Las personas no somos seres arrojados al vacío, sino que formamos parte de una historia, nos movemos en una situación y circunstancia, actuamos sobre las redes de múltiples vinculaciones sociales. La psicología social trata de desentrañar la elaboración de la actividad humana en cuanto es precisamente forjada en una historia, ligada a una situación y referida al ser y actuar de unos y otros. La pregunta central sería entonces hallar en qué medida una determinada acción ha sido configurada por el influjo de otros sujetos, de qué manera su sentido total le viene precisamente de su referencia esencial al ser y hacer de los demás. Tenemos así una primera aproximación al objeto de estudio de la psicología social: la acción humana, individual o grupal, en cuanto referida a otros (p. 10).

La convocatoria de este número también genera el espacio para discutir las transformaciones de nuestra disciplina desde una perspectiva transdisciplinar, con la intención de estudiar las dinámicas de las dimensiones psicológicas de los fenómenos sociales y la relación individuo-sociedad en toda su complejidad. Abogar

por dicha transdisciplina invita a recordar lo que defiende Aubry (2011), en *Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales*, cuando señala que:

No hablamos de multidisciplinaridad porque las diversas disciplinas no trabajaron separadas; de hecho actuaban como un fuego cruzado sobre un mismo objeto de estudio. Este método preferimos nombrarlo transdisciplinario, porque cruza de manera transversal varias disciplinas, con el riesgo de transgredir fronteras académicas, pero por fidelidad científica a la realidad que se nos presentó globalmente con varias facetas interarticuladas. La obra científica, como una sinfonía, exige muchos instrumentos, los cuales tocan su propia partitura pero producen un mismo concierto si actúan, precisamente, de esta manera, es decir, a su tiempo y afinados, juntos y en armonía, para oír y transfigurar una misma cosa: en una orquesta, la música; en nuestro caso, un texto histórico fruto del diálogo entre varias disciplinas, y en el quehacer social en general, la realidad (pp. 69-70).

Generar un diálogo y abordaje transdisciplinario, como lo defiende el autor anterior, también hace dirigir la mirada al contexto al que hace referencia la convocatoria de *Trans-pasando fronteras: Colombia*, que consideramos (como ya se ha señalado líneas arriba), en cierta forma, también hace alusión a muchas realidades compartidas entre nuestros países latinoamericanos. No considerar lo anterior haría que, como indica Martín-Baró (1983), en *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*, “el lector latinoamericano no puede menos de sentir que los aspectos más cruciales de su propia existencia, de su propia historia, no son ni

siquiera tangencialmente considerados y mucho menos estudiados en profundidad” (p. 2).

Otras formas de vivir la vida

Nuestros pueblos tienen sus raíces en múltiples historias de lucha que no podemos olvidar, pues, han configurado y configuran nuestra realidad social. Luchas que también nos demuestran que hay otras formas de vivir y que hay saberes y contexto diversos que no obedecen, necesariamente, a una lógica hegemónica ni capitalista, tampoco urbana. Luchas que, por ejemplo, están encaminadas al buen vivir al que hacen referencia nuestros pueblos originarios y en el que también se condensa la salud mental, la salud corporal y el orden social y natural pero nombrados no como bienestar psicológico ni como bienestar subjetivo, tampoco como salud mental ni como desarrollo, sino como el *lekil kuxlejal* al que, por ejemplo, hacen referencia pueblos originarios en el sur de nuestro país (en Chiapas).

Antillón (2011) en su texto *Salud y comunidad*, nos muestra que los análisis de los esfuerzos de las bases de apoyo de crear alternativas sociales (en las comunidades zapatistas) se debe entender que lo hacen en un contexto de guerra. Como subraya esta autora, en muchas regiones autónomas la noción de salud es entendida no como el estado de ausencia de la enfermedad física, sino como una noción integral del ser, que incluye el espíritu, lo afectivo, el fortalecimiento de los lazos comunitarios y el bienestar de la naturaleza, aspectos que van más allá del individuo. “Es por ello que en muchas regiones zapatistas el trabajo de los promotores de salud ha estado muy ligado al de producción agrícola y al trabajo de la educación autónoma” (Baronnet et al., 2011, p. 47).

Antillón (2011) también señala que la perspectiva psicosocial propone cambiar la óptica desde la cual vemos la salud o el trastorno mental, no como una forma endógena que se expresa hacia afuera, sino de una manera exógena hacia dentro (Martín-Baró, 2000^a). Lo anterior hace traer a colación la experiencia de intervención integral del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, desde cuya intervención a través de redes comunales, la formación en derechos humanos, el género y la agroecología, han construido un proceso de intervención que se enmarca dentro de un proyecto político, social, inclusivo y contra hegemónico como es el llevado a cabo por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La filosofía e intervención de dicha instancia invita a reflexionar sobre la violencia, colocando especial énfasis en el análisis de la violencia estructural, la cual hace referencia a cualquier amenaza evitable en detrimento de las necesidades fundamentales de las personas. Este centro es un espacio que genera alternativas de acción desde las que se trabajan a nivel integral y holístico con las mujeres y sus redes comunales, respetando sus especificidades culturales, idiomáticas, cosmogónicas y étnicas (Juárez, Del Carpio y Romero, 2018).

La anterior es claro ejemplo de la intervención psicológica a la que hacemos referencia y que alude a la necesidad de considerar aspectos socioculturales de nuestros pueblos, tales como: la búsqueda de armonía con la naturaleza, con los otros que también somos nosotros, el mundo onírico, cosmogónico y espiritual, la construcción de una relación adecuada entre los hombres y la naturaleza, la paz entre hombres y mujeres, y esa armonía con los cerros, el maíz, la tierra y la vida, que se condensan en el *le-kil kuxlejal*. Considerar lo anterior, como psicólogos y científicos

sociales, nos lleva a un nivel diferente de aproximación, abordaje, reflexión y comprensión de cómo en nuestros pueblos se generan procesos identitarios, afectos, identidades, vínculos sociales, representaciones, familia, visión y reflexión de pasado, de presente y de futuro, y las múltiples luchas por tierra, libertad, respeto y dignidad. No considerar el contexto anterior sería erróneo y hasta una falta de respeto para el pueblo que “estudiamos” y al que hacemos referencia en nuestros textos, pues, como señala Aubry (2011):

Los investigadores creen que tienen el monopolio de la producción de conocimiento y desconocen el papel cognitivo de la lucha social. Ante esta pretensión, un recordatorio: la lucha por la tierra o contra el caciquismo, las marchas, la calle, la cárcel, el sufrimiento de la finca, las huelgas, el monte, las barricadas de todas las revoluciones, las asambleas populares, etcétera, ¿acaso no fueron aproximaciones cognitivas y/o laboratorios conceptuales para la resolución de conflictos y la transformación social? Esta práctica es la que debe saber “leer” el científico social para comprenderla a tiempo –en cuanto se presenta- e interpretarla para sacar conclusiones-las que, en sus ejemplos históricos, son patrimonio intelectual de las ciencias sociales (pp. 65-66).

Este autor genera que re-pensemos nuestra práctica en el ámbito de las Ciencias Sociales (y en otras áreas del conocimiento), pues, es necesario y urgente generar investigación que logre beneficiar a la población o comunidad que estudiamos. Aubry es crítico y enfático al respecto, cuando haciendo alusión a comunidades en el sur de México, subraya que: “Al investigador en Chiapas

más le vale callar su condición de antropólogo: es la peor tarjeta de presentación ante gente indígena. Le definen como alguien que va por los pueblos a ratos y al año se marcha para escribir su libro sin regresar” (p. 59). Y haciendo alusión a Wallerstein (2002), menciona que el investigador “tiene un arsenal de ‘conocimientos’ que no sirve a nadie, mientras que él no ‘sabe’ nada de lo que a todos principalmente importa” (p. 59).

Desafortunadamente, esto es válido no solamente para el ámbito de las Ciencias Sociales sino para diferentes áreas del conocimiento en el que se hace investigación cuyo contenido versa sobre población a la que no solamente no impacta sino que ni siquiera regresan los resultados de la investigación en la que participa. Es un acto injusto.

Por una psicología con, por y para el pueblo

Pareciese que hay un divorcio entre la población o comunidad de estudio y nuestros textos sobre ellos. Pareciese también que quienes legitiman la “veracidad” del contenido es el gremio científico y no la comunidad que estudiamos ¿Cuándo Doña Maruch podrá escuchar lo que decimos en un congreso sobre las fiestas de su pueblo? ¿Cuándo el delegado podrá ser partícipe de lo que se reflexiona sobre la organización social y política de su comunidad cuando expongamos dicho contenido en un foro o en seminario? ¿Cuándo los jóvenes de tal o cual comunidad podrán acceder a los salones de nuestra universidad para escuchar lo que señalamos respecto al fenómeno de brechas generacionales en torno a los oficios artesanales de su pueblo? ¿Y cuándo podrán debatirnos lo que “afirmamos” nosotros (los otros) respecto a ellos mismos?

Valioso sería no solamente que escucharan lo que analizamos sobre diferentes temáticas de sus comunidades y más enriquecedor sería que pudieran participar, criticar y compartir si se identifican, o no, con lo que afirmamos sobre ellos. Generar espacios de diálogo y de reflexión de manera conjunta es urgente y necesario. Que todas las voces se escuchen y disminuyan las distancias entre nuestros pueblos y nosotros-esos otros, resulta prioritario. Vital es realizar investigación con, por y para ellos.

De no ser así, entonces, seguirá aumentando la distancia y contraste entre la realidad histórica vivida en nuestros países y la realidad tal como se presenta en los textos científicos. Ya Martín-Baró (1983), mencionaba que “(...) parece existir más coherencia en el mundo fantasmal de los libros que en el mundo desgarrado de la cotidianidad. Se trata de una lógica implícita, pero arrastrante” (p. 2). Y sigue defendiendo: “(...) Tras la lectura, el lector puede incluso experimentar una confianza ingenua en el conocimiento adquirido. Sin embargo, los esquemas propuestos le llevan las más de las veces a aplicar prismas asépticos, que imponen camisas de fuerza y barbarismos presuntuosos a los hechos, personas y procesos de la realidad social” (p. 2).

Lo anterior pareciese indicar también que: “Más allá de su libro o artículo –de poca utilidad (...), su investigación carece de una devolución concreta a la comunidad. Sin regreso ético a quienes la padecieron, se torna indignamente extractiva –sacando información como se extrae materia prima de una mina- sin beneficio para quienes la proporcionaron” (Aubry, 2011: 59). Dichas líneas que pueden parecer crudas y lacerantes, son también una invitación para cuestionar nuestra intervención y el regreso de resultados a la población, por un compromiso social y ético.

Es necesaria la devolución de resultados con respeto y sin prejuicios del contenido encontrado. Resultados compartidos a través de instrumentos y medios contextualizados, con mayor connotación de divulgación científica: técnicas participativas, dibujos, exposiciones fotográficas, actividades lúdicas (música, teatro, cuentos, danza), material audiovisual, video documental y estrategias contextualizadas de fácil comprensión, especialmente, si la devolución y exposición es para población con dificultad para leer o escribir, pues, eso no debería ser impedimento para acceder al “conocimiento”. Ése es nuestro reto, aproximar nuestro trabajo al pueblo con estrategias que generen mayor identificación. De no ser así, entonces, el “conocimiento” queda en un espacio elitista y va dirigido a una población “científica” que tampoco nos asegura que leerá a detalle nuestras reflexiones.

Múltiples luchas en conjunto y reconocimiento de saberes

La producción científica debe también fomentar el saber que propicie un ejercicio de reflexión que fomente la libertad de la comunidad a la que hace referencia, pueblos con múltiples luchas en conjunto. Por ello consideramos acertado cuando González Casanova (2011) en el prólogo de “Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas”, indica que: “Este libro no pertenece a las ciencias sociales acostumbradas. Sus autores buscan unir el rigor académico a la lucha por la emancipación. En sus trabajos vincular los problemas epistemológicos y los éticos de tal modo que la solución de aquéllos es impensables sin la de éstos” (p. 13). Más textos como estos deberían ser analizados en las clases de nuestras diferentes disciplinas. De sus autores, González Casanova, afirma que:

Todos ellos tienen muy claro que los pueblos zapatistas luchan por alternativas de gobierno y de organización social “desde abajo”. Todos se dan cuenta de lo que el pensamiento cosificador y colonizador, eurocentrista y racista nunca pudo deshacerse: logran reconocer que los indios tsotsiles, tzeltales, tojolab’ales, ch’oles son “agentes fundamentales” en la teorización de sus propias experiencias y en el conocimiento práctico de sus teorías sobre las luchas que dan y las organizaciones que construyen. Ven en sus construcciones y luchas sus propias posibilidades de construir un mundo alternativo que sustituya al modo actual excluyente e insostenible. Combinan conocimientos con los de los pueblos, y combinan también sus saberes con los de los pueblos. No enfrentan conocimientos y saberes como categorías maniqueas y metafísicas. Descubren con los pueblos lo nuevo de la historia universal. En la alternativa los pueblos zapatistas no buscan la alternativa del pasado, ni el camino, el camino de la toma de poder o del acceso al gobierno de los movimientos revolucionarios anteriores. Esa posición no los hace renunciar al poder como articulación de sus propias fuerzas. Es más, los pueblos construyen gobiernos que son otro tipo de gobiernos. A éstos les atribuyen el derecho y la obligación de mandar pero obedeciendo los lineamientos que sus pueblos les señalan (pp. 14-15).

El libro cuyo prólogo realiza también este autor (González Casanova, 2011) nos lleva a reflexionar sobre los cambios y transformaciones sociales y políticas de esas “Luchas muy otras” de

nuestras comunidades zapatistas. Allí también Santiago (2011), haciendo referencia a los profesionales de la salud mental o la psicología afirma que “no son quienes transforman la realidad. Es el propio pueblo, la gente que desde su sabiduría se cuida, lucha y avanza; y una reflexión psicosocial nos obliga a reconocer nuestra posición desde ese entorno” (p. 367). Por ello, consideramos un acierto que Sánchez (2013) cuando expone la experiencia de un grupo de campesinos cafeticultores de Chiapas asociados en la organización Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende (CIRSA), al analizar cómo en poblaciones indígenas construyen conocimiento con el objetivo de transformar su realidad, la cual se centra en mejorar su calidad de vida desde el reconocimiento de la propia historia y valorando aspectos culturales, a la vez que se apropian del proceso productivo del café, actividad productiva desde la cual contribuyen a la economía del hogar, subraye la importancia de que estos campesinos expertos desarrollen capacidades técnicas administrativas e intelectuales que construyen su poder de decisión y procesos de autogestión, motivo por el cual ella los nombra como intelectuales indígenas.

Dicho título permite reconocer y dignificar los saberes populares y aboga también por el reconocimiento de nuestros grandes maestros en múltiples oficios artesanales. Ya lo dijo también Aubry (2011), cuando realiza críticas respecto a la acción del investigador que construye conocimiento y afirma que: “(...) **conocer no es saber**. Ante este saber ajeno a nuestras disciplinas, el científico social debe inclinarse con respeto ‘desaprendiendo lo aprendido’, o sea, ‘caminar preguntando’” (p. 73). En esos términos es que comprende aquello que afirma también Santiago (2011), cuando comparte su experiencia de intervención psicológica en comunidades originarias de Chiapas:

Así descubrí que el enfoque de trabajo psicosocial resume el aprendizaje de ver y participar en la lucha popular por la vida, que entiende al ser humano desde su dimensión histórica. Desde nuestra región mesoamericana se hace necesario incluir en el enfoque psicosocial la relación con la naturaleza, es decir, la relación dialéctica persona-colectivo dentro de un contexto histórico-sociopolítico y de su ecosistema. El bienestar y la felicidad de la comunidad están ligados a la relación que las personas tenemos con los elementos que permiten la vida sobre el planeta: agua, aire, fuego, Madre Tierra; porque junto con los animales y plantas formamos parte de la naturaleza, somos parte del cosmos, del Universo (p. 367).

Conocer, comprender y respetar la cosmovisión, y aspectos identitarios y culturales de los pueblos originarios nos permite conocer su concepción de la vida y de la muerte, sus procesos de resistencia, lucha y necesidad de construir personas nuevas y una sociedad nueva. La solemnidad de sus cantos, rezos, el vestido de sus santos, sus artesanías, las fiestas, la comida y los carnavales nos muestran su forma de comprender y vivir la vida. No ape-
lamos a una visión romántica de nuestros pueblos originarios ni por una supuesta superioridad moral, más bien nos decantamos por una mirada de respeto a la diversidad. Sus celebraciones, por ejemplo, nos comparten el sincretismo religioso, los espacios de construcción de sentido, de fortalecer su resiliencia, de intentar dignificar a la persona, de pedir por el bienestar comunitario y la solemnidad con la que se solicita permiso para cultivar la tierra y pedir favores. También, de una u otra manera, nos aproxima a la división del trabajo comunitario y a la socialización de sus múltiples oficios, etc.

He aquí que compartimos algunos testimonios obtenidos en el trabajo de campo realizado en comunidades tsotsiles del norte de Chiapas (en el municipio de Simojovel), cuya metodología fue cualitativa de tipo etnográfica, cuyas técnicas fueron: entrevista semiestructurada, diario de campo, observación participante, material audiovisual y revisión documental¹. Se entrevistaron a 20 mujeres dedicadas, en su mayoría, a la elaboración de textiles. El trabajo de campo tuvo varios momentos y fue realizado durante el periodo del verano del 2008 al verano del 2011 (Del Carpio, 2012). El objetivo de la investigación ha sido conocer y analizar las funciones del trabajo en general (dimensión psicociológica) y las funciones que cumplía el trabajo artesanal en una comunidad indígena (dimensión antropológica-simbólica del trabajo). El testimonio de una mujer tsotsil, por ejemplo, subrayaba que:
Lo que hacen las mujeres grandes, que se dedican a eso todavía

(a realizar textiles), es que tempranito se levantan y a las tres o cuatro de la mañana ya están torteando [...]. En mi familia no. A las cinco o seis nos estamos levantando nosotras. Ya lo que ellas hacen es arreglar primero la casa. Hacen el aseo de la casa, terminando ya a las diez o a las once, (se sientan) a bordar y a tejer hasta donde puedan. Llega el marido en la tarde, (hay que) atender al marido, darle de comer y si hay tiempo otra vez a bordar (Entrevistada 1, 24 años, 21 de septiembre de 2009).

¹Las personas entrevistadas no fueron elegidas siguiendo un criterio de edad ni de género, la consideración radicó en la ejecución del oficio artesanal, es decir, se consideró importante entrevistar a quienes elaboraban textiles o sabían dicha habilidad y habían dejado de realizarlo, y a quienes esporádicamente aún lo realizaban

Sus testimonios también nos muestran otros aspectos como son sus festividades. Nos expresan que en sus fiestas, como indica De Vos (1994): “la identificación con el santo como fundador y padre del pueblo es todavía el principal factor de unidad entre los miembros de las comunidades (...)” (p. 65).

El calendario católico señala al 29 de junio como día festivo de San Pedro y San Pablo. La Ilusión venera con fe cristiana a los dos apóstoles, a quienes se les agradecen la salud y la vida y a los que también se hacen solicitudes de cosecha y prosperidad. (La fiesta) comienza el 27 de junio con actividades que realizan las mujeres, como el arreglo de la iglesia. Los hombres, por su parte, pintan paredes, chaporrean y buscan las reses que sacrificarán para alimentar a la gente visitante (Entrevistada 2, sin referencia de edad, 17 de mayo de 2010).



Fotografía 1 y 2. Festividad de San Pedro y San Pablo apóstol. Comunidad en Simojovel, Chiapas. Junio, 2011.

Fuente: Del archivo fotográfico de los autores.

“San Pedro no viene solito, viene acompañado también de San Pablo, así que la fiesta es para los dos”. (Entrevistado 3, 30 años, 17 de mayo de 2010).

Manos artesanas

También los objetos que producen nos muestran su cosmovisión, nos estamos refiriendo principalmente a las artesanías (al proceso artesanal). En ese sentido, autores como Fábregas (1993), indican que a lo largo de los siglos del virreinato, mientras una sociedad nueva se desarrollaba con variadas formas de cultura, los pueblos autóctonos de Chiapas, por ejemplo, reconstruían sus identidades en el marco de resistencia y la transmitían de la manera más segura mostrándose al colonizador todos los días en el trabajo textil. Los trajes y tejidos, así como los diseños de los textiles, se usaban para transmitir tanto símbolos ancestrales como los creados en distintas fases de la sociedad colonial. En suma, como indica este autor, constituye un patrimonio ideológico que fue y ha sido básico en la preservación de la identidad. Fue de esta manera como los caminos del cielo, el lugar de las estrellas, los secretos de la agricultura, los lugares míticos que albergan a los dioses, las cuevas y los lugares sagrados, la fauna mágica de la mitología, los mismos mitos, fueron transmitidos de generación en generación hasta nuestros días, por medio de los textiles portadores de diseños enraizados en la milenaria historia de los pueblos (p.27).

Desde dichas reflexiones, la mejor manera de resistir a un orden como el establecido en Chiapas durante la colonia, era preservar y transmitir la experiencia cultural propia, la lengua y la identidad misma. De manera que como indica De Vos (1994):

[...] los indios de Chiapas tuvieron que apelar a todo su ingenio para preservar su dignidad como individuos y como comunidad. Lograron salvar varios elementos

esenciales, entre ellos sus idiomas y un acervo nada despreciable de sabiduría popular y de experiencia religiosa acumulada a través de los siglos. Asimismo, se aferraron con terquedad a su acostumbrada dieta alimenticia basada en la sagrada tríada de maíz, frijol y chile. También conservaron las ancestrales técnicas agrícolas y artesanales, enriqueciéndolas con aportes europeos en cuanto a nuevos productos y herramientas desconocidas. La lana, por ejemplo, y el machete cambiaron sustancialmente la vida de los campesinos en general y la de los Altos en particular (p. 131).

Las artesanías constituyeron, pues, espacio propicio para preservar saberes, expresar el talento colectivo y consolidar una cultura de la resistencia que optó por el arte para asegurar la permanencia de la herencia ancestral. Historia y cultura están entrelazadas en los textiles testimoniando los caminos plurales de la sociedad y la vigencia de identidades antes negadas. Vistas así, defiende Fábregas (1993), las artesanías devinieron en representaciones, no de una identidad colectiva que involucra a todos los chiapanecos, sino de las comunidades específicas en donde se producen.

Por ello, Fábregas y Santos (2000) recuerdan que es importante considerar los antecedentes coloniales de Chiapas, porque allí está la forja original de los contextos de contraste en la identificación de la población, es decir, el tiempo colonial inició el contrapunto entre indio y ladino, el *kaxlan* (préstamo maya del gentilicio castellano), que persiste en Chiapas. Para Fábregas y Santos (2000) en este proceso los objetos que hoy llamamos artesanales, ocuparon su lugar como instrumentos culturales, como parte de

la definición de identidades nuevas o renacidas. Y daban cuenta también de un “mestizaje tecnológico”.

Las artesanías de Chiapas (y de muchos contextos con características semejantes), siguiendo a estos autores, son, entonces, una parte de la diversidad cultural que sustancia la identidad vista como proceso en movimiento, siempre en constante construcción. Son, pues, un elemento de integración para las comunidades que las producen y son también un espacio de análisis social, cultural, económico y de múltiples aspectos valiosos como lo es también el bienestar psicológico.

Funciones valiosas del trabajo artesanal

Estudiar el proceso artesanal nos permite conocer las funciones psicosocioculturales que éste tiene para sus artífices (Del Carpio, 2012 y 2013). Por ejemplo, podemos estudiar cómo desde sus funciones psicosociales se abona y configura el *lekil kuxlejal*, anteriormente mencionado. En ese sentido, cabe señalar que una de sus funciones más importantes es la instrumental, pues, es un trabajo económicamente útil (aunque sus ingresos sean pocos), sin embargo, son sus funciones expresivas las que nos permiten comprender por qué a pesar de ser un trabajo que reporta pocos ingresos sigue realizándose a pesar de lo anterior y de la exclusión o discriminación en el que viven los artesanos y las artesanas que lo realizan.

El trabajo artesanal no sólo permite desarrollar habilidades, destrezas y aplicar conocimientos sino también la ejecución de éstas genera satisfacción y orgullo a quienes lo realizan. Realizarlo permite seguir preservando una actividad de tradición, de anti-

gua raigambre y heredada por los abuelos.

[...] Los que ya no viven, pues, dejaron una herencia de bordado y es ahí donde me da más alegría recordarlos, pues, (a) los que ya no están, (a) los que trabajaron así. Y es ahí donde me recuerdan al trabajar que también los que vivieron antes trabajaron igual y así quiero ser también orgullosa de mí misma y trabajar así (Entrevistada 3, 18 años, 12 de octubre de 2009). Sennett (2009) señala que la simple imitación no produce una satisfacción perdurable; la habilidad tiene que evolucionar y lleva consigo el sello personal y la imaginación de las artesanas. Pues, “la creatividad es también diferenciación” (Greenfield, 2004:119). Condensa elementos identitarios y cumple diversas funciones, como las que señala otra joven artesana:

Muy importante es para mí ser artesana porque es el orgullo de ser mexicano y de todos, o sea, de mi familia y de todos los de acá (de la comunidad). Me siento orgullosa por trabajar artesanías en esta comunidad [...] así salgo adelante con mi familia también para apoyarlos a ellos. Me gusta trabajar y vender las cosas que hago y salir adelante por mí misma, con mi propio esfuerzo de trabajo. [...] Cuando me pongo a trabajar me pongo feliz porque me siento orgullosa de mí misma [...] Nada más por eso, porque me gusta el trabajo. Las mujeres deberían bordar para que así puedan sentirse orgullosas de ellas mismas también. (...) Las artesanías me permiten sentirme orgullosa de mi misma. (...) Me gusta (usar textiles) y estoy orgullosa de ponerlo y venderlo. Produce alegría, felicidad y dicha el trabajo de artesanías (Entrevistada 4, 18 años, 12 de octubre de 2009).

Comprender cómo se configura la salud mental o bienestar psicológico en otros contextos y no considerar aspectos culturales, ancestrales y cosmogónicos, como el de nuestros pueblos originarios sería, pues, un intento de encorsetar aquello en definiciones hegemónicas que no son del todo válidas a otros contextos, pues, en el caso de las artesanías realizadas por pueblos originarios, elementos cosmogónicos y culturales son necesarios considerarlos, pues:

No hay tejedora o bordadora que no diga como en sus sueños le fue pedido que tejiera una blusa, cómo dijera que no lo sabía hacer, cómo le fuera solicitado de nuevo que la hiciera, cómo partiera, bien a estudiar la blusa de una virgen, bien a ver en otra tejedora cómo lleva a cabo su oficio. Al final termina por hacer la blusa y queda desde entonces como tejedora. Y si uno le preguntara de dónde aprendió, afirmará que de nadie, “así nada más”, pues su arte es un don antes que la transmisión del conocimiento. La gratitud en el conocimiento y la vida viene de Dios, no de los hombres (Morales, 2000, p. 158).

En nuestras comunidades originarias el *lekil kuxlejäl* está relacionado también con el trabajo, ese bienestar psicológico también se nutre de las funciones psicosociales del trabajo artesanal.

Aparte de que es bonito te distrae. A veces lo utilizamos como pasatiempo ¿No? No tiene una nada qué hacer y ya te sientas a bordar [...] A veces no tenemos nada qué hacer ya nos quedamos (bordando) en casa (Entrevistada 5, 24 años, 09 de octubre de 2009).

Porque cuando estaba triste y bordaba, ya no sentía tristeza (Entrevistada 6, 15 años, 21 de septiembre de 2009).

Si te sientes aburrida te sientas a bordar, a bordar, a bordar. Sólo me pongo a bordar y ahí me distraigo (Entrevistada 7, 24 años, 21 de septiembre de 2009).

Algunas mujeres consideran la importancia de este trabajo como un espacio que permite fortalecer vínculos sociales (especialmente familiares) ya que en ocasiones bordan juntas las hermanas, la madre, las hijas o las vecinas. Sobre esta cuestión interesa la dimensión afectiva que las mujeres le otorgan a las relaciones que entablan en el trabajo, y la más social relacionada con las posibilidades para la acción colectiva (Del Carpio, 2012). El trabajo artesanal realizado en compañía, generalmente con la madre, la hermana o alguna mujer de la familia, posibilita un espacio de comunicación y convivencia. La ejecución del trabajo con otras mujeres, une y construye lazos de confianza, unión y amistad (Godoy y Mauro, 2001). Conviene también mencionar que diversos estudios han confirmado la importancia del trabajo en la realización de una actividad (Jahoda et al., 1933/1972).

En términos generales, mantenerse activo y ocupado es una de las principales motivaciones para trabajar, y uno de los mayores costes psicológicos de no hacerlo es la inactividad (Álvaro, 1992; Daniel, 1974; La Fuente, 2008). El trabajo artesanal cumple esta función. Además de que distrae y entretiene a sus protagonistas. Al estudiar la construcción del bienestar psicológico de las personas en estas comunidades, resulta pues prioritario considerar estos elementos que lo configuran y aprender a re-conocer su im-

portancia en nuestra investigación e intervención ya que, como señala Santiago (2011), “la exigencia provocadora es aprender a dialogar” (p. 369). Esta autora señala que, generalmente, presenciamos y generamos monólogos dejando fuera al grupo de referencia más vulnerable. Por eso propone como necesario reconocer que estamos ante el encuentro de diversos ámbitos, tales como: 1) *idiomas*; 2) *culturas*; 3) *modo de conocer, sabidurías, ciencias, disciplinas*; 4) *ideologías o posiciones políticas*; 5) *generaciones*; 6) *origen urbano-rural*. Cada uno, indica esta autora, “implica un espacio de relación que además de requerir de una interlocución entre iguales, necesitan del conocimiento de su propia identidad para moverse con flexibilidad y apertura hacia la otredad” (p. 369). Y sigue defendiendo:

Estoy convencida en promover la praxis de una psicología que mira abajo y a la izquierda porque parte del dolor, una psicología que desarrolla un enfoque de trabajo psicosocial desde el sufrimiento humano. Eso implica reconocer el compromiso histórico y urgente que tenemos para ofrecer aportaciones a la lucha de tantas personas y pueblos que empujan valientemente hacia un nuevo mundo de relaciones basadas en una justicia reparadora. Es una psicología que busca un modo organizativo-creativo de la sociedad basado en los proyectos de vida de la propia población, es decir, que respete la autonomía y la vida plena en los pueblos (p. 369).

Respeto que debe también expresarse en nuestro compromiso de regresar los resultados y generar acciones a partir de acuerdos donde los integrantes de la comunidad sean partícipes y protagonistas. Así es que podremos estar en condiciones de generar una psicología con intervención contextualizada que fomente proce-

tos de liberación considerando elementos que respeten la cosmovisión y la cultura de la población con quien realizamos procesos participativos y se fomente desde allí también el *lekil kuxlejal* o ese buen vivir subrayado en otros pueblos latinoamericanos. Y es desde allí que podremos construir una psicología (más) nuestra.

Por una psicología (más) nuestra y generadora de re-evolución

Ya Martínez Heredia (2014), lo indicaba en *El Che* en la psicología latinoamericana, cuando señala que las labores intelectuales deben ser instrumentos de liberación en la batalla, que fomente la independencia cultural y la creación de una concepción del mundo y de la vida que sea realmente nuestra, que sea también “expresión de nuestras identidades e instrumento eficaz para desarrollarlas y cambiarlas, generadora de proyectos y vehículo de la formación de personas nuevas y una nueva sociedad” (p.15).

Humanizar nuestras Ciencias Sociales, nuestra psicología y las áreas múltiples del conocimiento, es también un trabajo de re-evolución personal, al igual que profesional. Requerimos investigadores-personas-ciudadanos, más congruentes, críticos, empáticos, solidarios, sensibles a la necesidad del otro y que logren traducir en acciones lo que señalan en los textos, pues, nuestros pueblos ya están más que “sobre-diagnosticados”. Urgente son las acciones que construyan y configuren presentes y futuros más prósperos y esperanzadores para todos.

Necesitamos científicos clínicos y sociales más completos, que estén dispuestos a salir de las oficinas y a ponerse a jugar o a

patos cómodos para recorrer colinas, cerros, ríos y montes para conocer la vida cotidiana de nuestros pueblos, pues, como acertadamente indica Aubry (2011): “Se comprende el mundo cuando se es a la vez observador y (co) actor de su transformación: en esta lógica, investigación y resolución de un problema no son separables, son las dos facetas del mismo acto-compromiso científico” (p. 77). Quizá así el “conocimiento” propiciará personas más libres y se generarán espacios más inclusivos e integradores. Ello quizá también permita la construcción de aquello que proclamaba el movimiento zapatista del sur de nuestro país: “Un mundo donde quepan muchos mundos”. Movimiento de rebeldía y reivindicación de nuestros pueblos originarios que lograron tener la mirada internacional por su lucha por tierra y libertad. Y que nos mostraron su postura ante la vida y su exigencia de justicia social, respeto e igualdad. Motivaciones que tuvo, anteriormente, otro revolucionario social del que Martínez Heredia (2014), señala:

Es impresionante cuánto aportó en su breve vida el Che a esta tarea, desde los viajes juveniles en que salió en busca de sí y de los demás hasta la campaña guerrillera en Bolivia. Toda su actuación y su obra intelectual fueron dedicadas a los seres humanos. Para volverse capaz de servir cada vez mejor, se sometió a un proceso consciente y sistemática de autoeducación, y en la guerra o en el trabajo, en el poder o en el fondo de una selva, libró una batalla personal cotidiana por mantener los principios y hacer corresponder su conducta a sus ideas (p. 16).

Se refiere a él como héroe, pensador y conductor, por “la hermosa aventura que protagonizó, entre la actividad intelectual y la acción. La noción de hombre dueño de su destino, de su historia, de su tierra y de su trabajo que construyó, de un individuo comprometido con su entorno” (p. 15- 16). Nos muestra lo que una persona congruente a través de sus esfuerzos contundentes y tenaces, también por afecto a su pueblo y a la humanidad, está dispuesto a hacer para generar el cambio social. También nos recuerda las múltiples luchas que nuestros pueblos originarios están dispuestos a realizar por la deuda histórica que se tiene con ellos, en diferentes aristas, una de ellas es la pobreza con la que siguen viviendo, la cual nos permite comprender por qué comunidades zapatistas en las que hemos realizado investigación (Del Carpio, 2012), se han dividido entre simpatizantes y no del movimiento. Hemos encontrado (en comunidades de Simojovel), por ejemplo, que la mayoría de población comulgaba con los ideales del movimiento, sin embargo, reconocerse como tal les impedía acceder a diversos programas gubernamentales. Por ello, señalaban:

La necesidad nos hace abandonar el grupo. No es que ya no pensemos como zapatistas pero la necesidad y la pobreza nos llevan a dejar de ser (zapatistas), para aceptar lo que trae el gobierno (Entrevistada 8, 20 años, 20 de octubre de 2009).

Abogar por una psicología que genere procesos de liberación podría también propiciar relaciones en los que uno no deba dejar de ser (uso de la lengua originaria, ser zapatista, abandonar por exclusión la ropa originaria del pueblo, abandonar el oficio artesanal) para poder estar (con los otros) y acceder a aspectos que son

un derecho. Tenemos muchos desafíos como lo son trabajar para que en nuestro país (y en muchos otros), acceder a espacios que propicien salud mental no sea elitista ni centralista y que dicho servicio se fomente desde una práctica contextualizada que considere aspectos socioculturales de nuestras comunidades. Comprender que el acceso a la salud mental, al igual que la salud física, no es un lujo ni un favor sino un derecho, resulta prioritario.

Para intentar cerrar, queremos acudir a un fragmento presentado por Baronnet, Mora y Richard, Stahler-Sholk (2011), cuando hacen referencia al Tercer encuentro “La Comandanta Ramona y las zapatistas”, en diciembre 2007 (realizado en el Caracol La Garrucha) y hacen alusión a una mujer representante de una cooperativa de artesanas del Caracol de Morelia, quien señala que: “Trabajar en colectivo sirve para resistir al mal gobierno que trata de dividir; aunque es difícil, es el camino mejor para las mujeres y para la lucha zapatista” (p. 53). También para nosotros y todos, el trabajo colectivo debería ser la apuesta, eso propiciaría la transdisciplina en los abordajes de los múltiples problemas que hoy enfrentamos.

La prioridad colocada en la dimensión colectiva sobre la individual y la búsqueda del bienestar común que muchos de los pueblos defienden nos permite también comprender que la lucha social es su sello distintivo y que ante la desesperanza y decepción de las instituciones gubernamentales, han generado otras formas de organización social, política y de resistencia siempre con una

mirada esperanzadora, pues, como lo expresa la letra de un corrido zapatista que nos presenta Baronnet (2011):

Quando crezca el pueblo mío con alfabetización, cantaremos muy alegres entonando esta canción, sacaremos la ignorancia con el fusil empuñado, con el lápiz, el cuaderno, campesino en la resistencia vas armado. Mi escuela no tiene nombre, pero pronto va a tener aunque sea letra en letra, arañando lo ha de hacer (Mi escuela no tiene nombre, corrido zapatista de Chiapas en Baronnet, 2011: 195).

Conclusiones

Iniciamos este texto señalando que consideramos un acierto que este número de la revista esté dedicado a reflexionar sobre una disciplina que hace frente a los retos que implica desentramar la relación individuo y sociedad: la psicología. Subrayamos también, acudiendo a Martín-Baró, que es vital seguir fortaleciendo una psicología latinoamericana que considere el contexto histórico, social, político, religioso y cultural de la población con la que se realiza intervención. Es necesario ir abriendo caminos y defender la necesidad de realizar abordajes transdisciplinarios a la hora de estudiar las dimensiones psicológicas de los fenómenos sociales y la relación individuo-sociedad en toda su complejidad.

Hemos considerado también atinado el hecho de promover el estudio y la discusión sobre los diferentes retos y necesidades que el psicólogo debe enfrentar para abordar escenarios de posconflicto, contextos que inspiran a la reflexión de muchos espa-

cios de lucha y resistencia en nuestros países latinoamericanos, como son comunidades originarias del sur de México, a las que hemos hecho alusión aquí en diferentes momentos.

¿Cómo hacer intervención en contextos de lucha y resistencia? ¿Cómo comprender el bienestar psicológico en contextos en los que el mundo onírico y cosmogónico son vitales? ¿Cómo realizar intervención en contextos en los que la comunidad y el colectivo es prioridad antes que la dimensión individual? Para lograr tal comprensión debemos acudir no solamente a la psicología en sus diferentes vertientes sino también a otras áreas del conocimiento que permita abordajes transdisciplinarios y quizá también defender la propuesta de Martín-Baró (1983), quien propone una definición más significativa de la psicología social como el estudio científico de la acción en cuanto ideológica. Al decir ideológica, este autor señala que estamos expresando la misma idea de influjo o relación interpersonal, de juego de lo personal y social; “pero estamos afirmando también que la acción es una síntesis de objetividad y subjetividad, de conocimiento y de valoración, no necesariamente consciente, es decir, que la acción está signada por unos contenidos valorados y referidos históricamente a una estructura social” (p. 17).

Hemos también señalado que nuestros pueblos ya están “sobre-diagnosticados”, en este sentido, requerimos no solo regresar los resultados a la población que participa en nuestros estudios sino también debemos generar acciones conjuntas que propicien la transformación social. Que la producción científica se vea traducida en mayor acción social es urgente y necesario.

Una acción, nos dice también Martín-Baró (1983), supone una

conducta “es decir, una respuesta externamente verificable (en el sentido conductista), pero supone también una interioridad, es decir, un sentido y, sobre todo, un producto; toda acción consistente en un hacer, un producir o generar algo, y este producto afecta a la totalidad social” (pp. 19-20).

Hemos acudido a la metáfora de Aubry (2011), cuando hace referencia a la obra científica que como una sinfonía, “exige muchos instrumentos, los cuales tocan su propia partitura pero producen un mismo concierto si actúan, precisamente, de esta manera, es decir, a su tiempo y afinados, juntos y en armonía, para oír y transfigurar una misma cosa: en una orquesta, la música; en nuestro caso, un texto histórico fruto del diálogo entre varias disciplinas, y en el quehacer social en general, la realidad” (p. 69-70). ¿Cómo lograr entonces la señalada transdisciplina? Quizá no es tan difícil, es poner a la investigación sobre la mesa sensible y humana, es recordar que el investigador y científico social es primero persona, hermano, padre de familia, primo, esposo, vecino, etc., es persona antes que investigador.

Es prioritario recordar aquella habilidad que se nos fomenta desde los primeros semestres de la carrera de psicología: la empatía, cualidad que consiste en ponerse en el lugar del otro para comprender, por lo menos un poco, cómo siente, piensa e interpreta. También una dimensión más humana propicia la comprensión y generación de la transdisciplina. Podríamos preguntarnos ¿Cómo lograr un abordaje transdisciplinario? Quizá la respuesta también está en aquel fragmento que subrayamos líneas arriba y que presenta Baronnet, Mora y Stahler-Sholk (2011), cuando exponen en Luchas muy otras, un pedacito del fragmento de una mujer artesana zapatista, que nos comparte que: “Trabajar en co-

lectivo sirve para resistir al mal gobierno que trata de dividir; aunque es difícil, es el camino mejor para las mujeres y para la lucha zapatista”.

Recuperamos dicha reflexión porque quizá en esas palabras sencillas se encuentra la respuesta a cómo construir investigación transdisciplinaria ¿Cómo y desde dónde? Desde el colectivo, desde la común-unidad, desde el interés y construcción de diálogo con el vecino de oficina que también es, o no, científico de nuestra u otra disciplina, desde el interés por lo que otros colegas realizan, desde las grandes conversaciones y charlas que inician compartiendo un café y que generan grandes proyectos que se nutren con diferentes miradas y abordajes teóricos y metodológicos.

Es desde el ejercicio de habilidades humanas que podemos iniciar la construcción de vínculos y diálogo entre las diferentes áreas del conocimiento. Requerimos escuchar-nos, interesarnos más por los otros, compartir críticas y reflexiones, escribir juntos, discutir desde el respeto y la diversidad, y generar proyectos y, más aún, acciones en conjunto. La investigación, también hemos dicho, tiene que buscar la transformación social y propiciar procesos de liberación personal y comunitaria.

Tiene también que contextualizarse y, por ejemplo, en el caso de la intervención psicológica en nuestras comunidades originarias, considerar sus múltiples historias de lucha y resistencia es prioritario, pues, nos demuestran que son pueblos resilientes y que hay otras formas de vivir, a la vez que nos demuestran que la salud mental, la salud corporal y el orden social y natural pueden configurarse y nombrarse de forma diferente. Tal es el caso del lekil kuxlejal al que hacen referencias pueblos originarios del

sureste mexicano y que se aproxima a lo que en la comprensión hegemónica es nombrado como salud mental, la cual también hemos dicho debería considerarse, al igual que la salud física, como un derecho al que todos debemos acceder.

Propiciar, construir y fortalecer una psicología contextualizada y que se genere con, por y para el pueblo, es el camino para realizar investigación e intervención con mayor solidez ética, humana y con compromiso social. Humanizar las Ciencias Sociales y diferentes áreas del conocimiento, es la apuesta para la construcción de un hábito más humano en la investigación que debe generar revolución personal y social.

Referencias

Álvaro, José (1992). Desempleo y bienestar psicológico. Madrid: Siglo XXI.

Antillón, Ximena (2011). El territorio del alma. Una experiencia de acompañamiento psicosocial en la zona norte de Chiapas. En Bruno Baronnet, Mariana, Mora y Richard, Stahler-Sholk (Coords.), Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas (pp. 299-316). Ciudad de México: UAM, CIESAS y UNACH.

Aubry, Andrés (2011). Otro modo de hacer ciencia. Miseria y rebeldía de las ciencias sociales. En Bruno Baronnet, Mariana, Mora y Richard, Stahler-Sholk (Coords.), Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas (pp.

59-78). Ciudad de México: UAM, CIESAS y UNACH.

Baronnet, Bruno; Mora, Mariana y Stahler-Sholk, Richard (2011). *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. Ciudad de México: UAM, CIESAS, UNACH.

Baronnet, Bruno (2011). Entre el cargo comunitario y el compromiso zapatista. En Bruno Baronnet, Mariana, Mora y Richard, Stahler-Sholk (Coords.), *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (pp. 195-235). Ciudad de México: UAM, CIESAS, UNACH.

Bonfil, G. (1972). El concepto de indio en América: Una categoría de la situación colonial. *Anales de Antropología*, 9, pp. 105-124.

Daniel, W. (1974). *A national survey of the unemployment*. The Social Science Institute.

Del Carpio, Perla (2012). Entre el textil y el ámbar: Las funciones psicosociales del trabajo artesanal en artesanos tsotsiles de La Ilusión, Chiapas, México. *Revista Athenea Digital*, 12 (2), pp. 185-198.

_____ (2012). Entre el textil y el ámbar. Las funciones psicosociales del trabajo artesanal en artesanos tsotsiles de La Ilusión, Chiapas, México. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid.

_____ (2013). *Artesanas y artesanías: entre la ex-*

clusión y la ilusión. En Esperanza Vargas, Esteban Agulló Tomas, Remberto Castro y Raúl Medina Centeno (Coords.), *Repensando la inclusión social: aportes y estrategias frente a la exclusión social* (pp.181-207). Puerto Vallarta: Eikasia Ediciones, Universidad de Oviedo y Universidad de Guadalajara.

De Vos, J. (1994). *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas. Historia de los pueblos indígenas de México*. México: CIESAS/INI.

Fábregas, A. (1993). El textil como resistencia cultural. *Artes de México*, 19, 25-29.

Fábregas, A., y Santos, C. (2000). Una mirada antropológica a las artesanías de Chiapas. En V. Novelo (Coord.), *Artífices y artesanías de Chiapas* (pp.24-79). México: Conaculta y Coneculta.

Godoy, L. y Mauro, A. (2001). Las relaciones de pareja y los cambios en el mercado de trabajo: el punto de vista de los hombres. *Revista de la Academia*. Santiago, 6.

González Casanova, Pablo (2011). Prólogo. La invitación. En Bruno Baronnet, Mariana, Mora y Richard, Stahler-Sholk (Coords.), *Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (pp. 13-16). Ciudad de México: UAM, CIESAS y UNACH.

Greenfield, P. (2004). *Tejiendo historias. Generaciones reunidas*. Nuevo México: School of American Research Press.

Jahoda, M., Lazarsfeld, P. F., y Zeisel, H. (1933/1972). *Marienthal: The sociography of an unemployed community*. Nueva

York: Aldine-Atherton.

Juárez, Mariela Carolina; Del Carpio, Perla y Romero, Marta (2018). Construyendo nuevas realidades: el empoderamiento de mujeres que acuden al Centro de Derecho de Mujeres de Chiapas. En José Antonio Vírseda-Heras, Juan López-Villanueva, Ma. Amparo Miranda-Salazar y José Manuel Bezanilla-Sánchez Hidalgo (Comps.), *Perspectiva psicosocial de los derechos humanos* (pp. 121-145). Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México.

La Fuente, M.I. (2008). *Identidad laboral y transformaciones del mercado de trabajo: Un análisis desde el discurso de los jóvenes bolivianos*. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid.

Martín-Baró, Ignacio (1983). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.

_____ (2000^a). *Guerra y salud mental*. En Ignacio Martín-Baró (Comp.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA Editora.

Martínez Heredia, Fernando (2014). Prólogo: *Construyendo una senda de todos*. En Edgar Barrero (Coord.), *El che en la psicología latinoamericana* (pp. 11- 16). Bogotá: ALFEPSI.

Sánchez, Gladys Karina (2013). *Intelectuales indígenas como protagonistas de un proceso de autogestión*. Oaxaca: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Santiago, Cecilia (2011). Chiapas, años de guerra, años de resistencia. Mirada psicosocial en un contexto de guerra integral de desgaste. En Bruno Baronnet, Mariana, Mora y Richard, Stahler-Sholk (Coords.), Luchas muy otras. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas (pp. 341-369). Ciudad de México: UAM, CIESAS, UNACH.

Sennett, R. (2009). El artesano. Barcelona: Anagrama.